



PROPORCIÓN



Lit. L. Brabo, Desengano 14 y Sandoval. 2.

Paré: mamá y el niño: Moret: la Retórica y Poética

## SUMARIO

TEXTO. — Cambios. — Croniquilla, por Rafael M. Jareño. — La Timba, por *Piscolaris*. — El Castigo, por Julio S. Gómez de Tejada. — Abusos, por *Seguidillas*. — Epigrama, por *Cacafullí*. — Telégrafos, por *Marcialago*. — Imposible, por *Piscolaris*. — Jeringazos. — Discursos y escritos célebres. — Correspondencia entre un Dean y un Cura. — Correspondencia. — Anuncios. — Los grabados, por *Mecachis*.

## CAMBIOS

Han visitado esta redacción: *El Noticiero*, de Murcia, *El Liberal Navarro*, de Pamplona, *Rigoletto*, *El Diario de Leon*, *Avila*, *La Vanguardia liberal*, de Lérida, *El Contribuyente*, de Ubeda, *El Clamor de Castellón*, *Mosquito Oscense*, *La Defensa*, de Barbastro, *El Liberal Reformista*, *El Siglo*, *La Escoba*, de Sotomayor, *El Zurdo*, de Carmona, *Las Mariñas*, de Bergondo, *La Publicidad*, *Diario Oficial de Avisos*, *El Sistro*, de Florencia, *La Correspondencia Militar*, *El Nuevo Papel*, de la Línea, *L'Espagne*, de Madrid, *El Crédito público*, *La Idea*, de Algeciras, *Tintinnabulum*, de Sevilla, *El Independiente*, de Ciudad Real, *Los Ratos*, *Diario Médico Farmacéutico*, *La Dinastia*, de Cádiz, *La Avispa*, *El Mercantil Sevillano* y *Diario de Avisos*, de la Coruña, *El Nuevo Ideal*, *La Montaña*, de Malresa y *El Cencerro*.

Les damos las más expresivas gracias.

## CRONIQUELLA

Llegó el terrible momento.

El de tener que escribir esta crónica.

Y no pueden ustedes figurarse lo que para mí significa esto, máxime en casos como el de hoy, en que no sé de qué hablaros por la carencia de asuntos.

Una crónica tiene que ser ligera y recreativa, y que no canse a los lectores.

Y como carezco de la creadora fantasía de Fernández Bremón, de la gracia de Cavia y de la originalidad de Palacio, temo disgustar á ustedes con la insípidez de la presente.

No teniendo suficientes méritos para haber logrado el ingreso en el periodismo por la puerta, si hace años en él me encuentro, por la ventana entré.

Sé que no sirvo para el caso, y no obstante, no quiero dar mi brazo á torcer, como suele decirse; y ahora me veo en el caso de dar un jeringazo (léase disgusto) semanal, por aquello de que

Cada cual tiene,  
Don Zacarías,  
Sus aficiones  
Y sus manías.

En el periodismo, como en todas las colectividades, hacen unos los principales papeles, otros quedan para partiquinos, los más no pasan de comparsas, y yo probablemente no serviré sino para esto último.

Mas...

¡Detente, jeringante de tí mismo!

¡Cesa en tus jeremiadas ó lamentaciones!

Detente, porque si no, vas á conseguir la sanción pública de tu sospechada chifladura y á dar la razón á los que te señalan como último domicilio á Leganés.

Todo esto comprenderán ustedes que me está sirviendo perfectamente para llenar las seis cuartillas que me corresponden por contrada obligación.

Y ¡qué hacer! si está Madrid que parte los corazones, según oí decir la otra noche á una mujer muy guapa y que me gusta mucho.

Y tenía razón.

Madrid no es ya Madrid, es decir, es Madrid, pero no es Corte hoy; y ya saben y convienen todos en que la importancia de Madrid estriba toda en ser el centro de España.

Esta palabra *centro* no expresa solamente la situación geográfica; expresa también la idea de que siendo él el

centro, todo en ella se centraliza, menos Moret, que es el Ministro más móvil de todos, desde que se estableció la moda de los Ministros.

No puede estarse quieto, y va y viene de un punto á otro, pesándole en el alma el tiempo que se está quieto, por lo cual siempre está pensando: ¿donde iré?

Lo que es á éste no hay quien le centralice.

En la tormenta del martes, cayó un rayo sobre el palacio de la exposición filipina, precisamente en los momentos de hallarse allí el Sr. Ministro de Ultramar, sin que afortunadamente ocurriera nada al señor Balaguer.

¡Qué lástima, diría!...

El General Salamanca ya no va á Cuba. Esto es ya un hecho, y así se creía y esperaba por la mayoría de los que han venido siguiendo, en todas sus peripecias, este asunto.

Solo lo sentimos por alguno de los que pensaban marchar á la Habana con el General, llevando entre su ya arreglado equipaje un caudal de ilusiones mayor que el que representarían reunidas todas las irregularidades de Cuba y las filtraciones de la Península.

¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia!

Y para consolarse, que diga lo que el chico que pedía limosna en la calle de Alcalá, cuando no le daban nada: Otra vez será, ¿verdad?

Todos los años se hace por los Ayuntamientos un padrón que da por resultado el censo de población.

Esto se acostumbra á hacer en el mes de Diciembre.

Pero este año, en el de Agosto, se está haciendo otro padrón por los Sres. Salamanca y Calleja, que dará por resultado la obtención de una estadística aproximada de los empleados infelices, prevaricadores, malversadores, distraídos *et ejusdem furfuris* y á cuyo padrón podremos llamar de *ignominia burocrática*.

Y así la cosa tomará otro giro.

¡Vaya una frase!

De esta hecha, el verbo girar se pondrá de moda, merced á la buena disposición del Gobierno.

Porque para esclarecer los hechos, se averiguará el número de giros, quiénes han sido los girados y quiénes los girantes, y así se llegará á conjugar el verbo girar en todos sus tiempos, modos y voces.

«Tantas idas y venidas,  
Tantas vueltas y revueltas,  
Quiero, amigo, que me digas:  
¿Son de alguna utilidad?»

En verdad os digo, españoles de mi alma, que merecéis patente de tontos de capirote por preocuparos á causa de los viajes, discursos y conferencias, que hace, pronuncia y celebra el almivarado Ministro de Estado.

¡Con qué gusto ve él esas preocupaciones!

Con tal de dar qué hablar, con tal de que la prensa en él se ocupe y de llamar á sí por cualquier medio la pública atención, goza todo su cuerpo.

Por qué á Moret le sucede lo que á todos los artistas, los cuales coleccionan los sueltos, párrafos y artículos que la *prensa seria* les dedica, para que les sirvan de reclamo y estar siempre contratados.

De la prensa *pour rire*, no hace caso.

Por eso no teme ni le importa lo que diga LA JERINGA, porque nunca estará á la altura de su desprecio; y como será impenitente, el pobre señor debe hacer acopio de paciencia.

En cambio el Sr. Navarro y Rodrigo merecerá bien de todos, y le felicito altamente por el decreto recién publicado estableciendo el servicio meteorológico, reforma que eleva á la Nación en la escala del progreso y hora al Ministro que la ha llevado á efecto.

Lo mejor se me quedaba en el tintero.  
Pero ya no tengo espacio de que disponer.  
En el número próximo se continuará.

RAFAEL M. JAREÑO.

LA TIMBA

Al rededor de larga mesa, cubierta de hule y paño verde, á la cual dan los reflejos de dos grandes luces de gas, hay sentados y en pié muchos hombres, los ojos clavados en las cartas que otro, arrallenado en un sillón á la parte media de aquélla, va tirando en silencio y pausadamente en la misma.

Montones de plata y oro, fajos de billetes de Banco y algunas barajas hay entre aquél banquero y otro que, sentado frente á él, espera indiferentemente la terminación de la talla.

—¡El siete!—dice un punto, cuyo rostro palidece.

El de la baraja la dá ja boca abajo en la mesa; y apenas su compañero recoge la ganancia y paga á los jugadores, dice con voz grave:

—Juego.

Pasados algunos momentos, durante los cuales reina el mayor silencio, el banquero vuelve á tirar carta tras carta hasta que se ve un cuatro.

—¡Otro cuatro! ¡y otro! ¡y otro!... no sé dan más que cuatros!—exclamó roncamente otro punto, mesándose las barbas.

El banquero tira la baraja, baraja otra, y después de cortar un punto, echa un cuatro y una sota.

—Al cuatro,—dice uno, tirando á la mesa un billete de cien pesetas.

—Al cuatro,—añadió otro, dejando junto á la carta varias monedas de oro.

—¡Al cuatro!—exclama otro,—poniendo algunos duros en manos del banquero.

Otro punto, sentado á un extremo de la mesa, tira hacia el centro de la misma tres billetes de mil pesetas.

—¿A dónde van?—pregunta cogiéndolos con indiferencia el banquero.

—Al cuatro.

—Todos al cuatro,—dice otro, poniendo junto al naipe cuanto tiene.

—Fuera al cuatro—añade otro, sacando de su cartera muchos billetes.

Ningun punto juega á la sota.

El de la baraja, después de decir «juego», echa las cartas del gallo: un seis y un dos.

—Pagando,—dice uno dejando un billete sobre el dos.

Otros cuatro puntos acercan sus puestas al banquero, y al cogerlas él, le dicen respectivamente:

—A la cruz.

—De cuatro y dos.

—De pico al cuatro.

—Al brazo.

Otro punto se levanta de pronto, y entregando un puñado de monedas al banquero, le dice:

—Todo al cuatro.

El banquero, después de decir «juego», como antes, vuelve la baraja, y todos ven un rey en puerta.

—¡Juego!—exclama otro punto.

—Juegue V.—contesta friamente el banquero.

—Por cada carta que salga llevo cien duros al cuatro.

El de la baraja, después de hacer una señal de asentimiento, corre la primera carta, y dice:

—Una al siete.

—Lleva ciento,—contesta el otro banquero.

—Dos al as.

—Lleva doscientos.

—Tres al cinco.

—Lleva trescientos.

—Cuatro al tres.

—Lleva cuatrocientos.

—No lleva nada,—dice el punto, poniendo junto al naipe cuatro billetes de quinientas pesetas.

—Juego—añade el banquero.

Se acercaba el deseado instante.

La sala en silencio; algunos jugadores, pálidos y tem-

blorosos, apoyados los codos en la mesa; otros levantándose poco á poco; muchos, los ojos estremadamente abiertos, oprimiéndose el corazón... Unicamente los banqueros parecen tranquilos é indiferentes.

De pronto se oye terrible juramento. El banquero, al descubrir la pinta, después de tirar varias cartas, deja ver la sota de bastos.

Muchos puntos salen de la estancia, jurando como condenados; otros blasfemaan y se arañan el pecho; algunos aprietan los dientes y alzan los ojos como si por su mala suerte demandaran á Dios cuenta; y no pocos, gruñendo como viejas que acaban de reñir, registran escrupulosamente sus bolsillos.

—¡Voto va Deu!—En el primer cuatro que se pierde...

—To lo ha perdido uté, tocayo; ¿no é verdá?

—No soy tocayo de nadie, jira de Deu!

—Pero, hombre...

—¡Voto va Deu!... no hay hombre que valga.

—¡Vaya un genio!

—No es robado jira Deu! y si no se calla, ¡voto va re Deu! y me levanto...

—Callen Vds., señores,—dice el banquero, disponiéndose á tirar otra talla.

—El vicio impuso silencio, y aquél, después de poner en la mesa otro cuatro y un seis añade:

—Sin gallo.

Casi todos juegan al seis, y cuando el de la baraja ve que ninguno juega más, dice:

—Carambola.

Y va á poner otra carta junto á la descargada, ó sea el cuatro; más como es otro seis, le echa encima del que habia salido, diciendo:

—En dos dentro.

—¡Voto va Deu! ¡En dos y media!

—En tres.

—Ni en cuatro. Se han dado pocas dobles.

—Lo mismo ha sucedido con el punto de trece, los muchachos y el contra-arábigo.

—Sea en dos y media,—dice el banquero.

El catalán apunta doscientas pesetas que le prestan, y casi todos ponen junto á dicha puesta cuanto dinero tienen delante.

El banquero vuelve á tirar, y á las pocas cartas se ve la pinta de otro cuatro.

—¡Ira de Deu!...—exclama el catalán levantándose y dando un puntapié á la silla.

—Orden,—dice el banquero.

—No quiero.

—Le echaré á la calle.

—¡Voto va Deu!... ¿á mí?...

Y esto diciendo, descarga tal bastonazo en la mesa, que saltan muchas monedas al suelo.

Todos se levantan, y el de la baraja amontona la banca y pone el sombrero encima.

—¡Aquí echan el pego!

—¡Esto es una encerrona!

—¡Nos han robado!

—¡Si son unos pillos!...

Y se arma la gorda. Apagan las luces, se dan de palos y silletazos; se arrojan sobre la banca, gritan como energúmenos, ruedan por la escalera... y algunos duermen en la cárcel y otros en la casa de socorro.

A las pocas noches se suicidió uno de los puntos; otro estaba cesante; muchos no hallaban quien les prestase ni un céntimo; la esposa del catalán, acompañada de dos niños y cubierto el rostro con el velo de rizada mantilla, pedía limosna; y los gananciosos habían gastado sus ganancias con mujeres del partido, en fondas, borracheras y carruajes.

Y siendo así la timba,  
La pata echa  
A cuanto priva al hombre  
De oro y... paciencia  
Para alcanzarlos,  
Menester es que corra  
Más que los galgos.

PISCOLAVIS.

# LA JERIGA



Más hombres vivir quieren de casa  
Qué pasos hay de Pinto á Vitorro.  
Y esto ¡canario! de la raya

EL CASTIGO <sup>(1)</sup>

Donde los astros giran,  
Donde los mundos ruedan,  
Donde el alma describe  
Parábolas inmensas,  
En alas de mi amor, levaté un día  
Para Teresa un trono.—Mas Teresa,  
Donde el abismo ruge,  
Donde Luzbel alienta,  
Donde de los precitos  
Las tristes almas tiemblan,  
Me empujó, como suelen los demonios,  
Hacia el infierno á la maldad artera.  
La perdoné ¿Qué importa?  
¡Tengo, para vengarme, su conciencia!

JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA

## ABUSOS

## I

Tanto se puede hablar de ellos, que apenas sé por dónde empezar.

Empecemos por los tranvías, ya que éstos los cometen diariamente, y sin que al parecer se les sienta la mano por quien corresponda, á juzgar por la persistencia de las empresas en cometerlos.

La de *Estaciones y Mercados* tiene coches que ni en el villorrio más insignificante del globo se consentirían; coches que, más que al servicio público, parecen destinados á trasportar animales muertos é inmundicias. Fíjense Vdes. y verán la suciedad de sus asientos, las manchas de sus cortinas, etc., etc. ¿Por qué no se obliga á las empresas á componer y pintar los coches que no tengan buenas condiciones de aseo y comodidad? ¿No obliga el Excmo. Ayuntamiento á revocar las fachadas? Por vida de la sota de bastos.

¿Por qué la empresa de los tranvías del *Este* está autorizada para aumentar nada menos que á 50 céntimos en los días de toros, lo que en otros días cuesta 10 ó 20? ¿Por qué el que no vaya á los toros ha de pagar este exceso?

Iguales abusos comete la de los *Riperts* del barrio de Salamanca, puesto que los días de fiesta sube un 100 por 100 el precio de cada viaje; además, no siempre hay seguridad de llegar sano, gracias á sus pésimos coches.

La empresa de los de *Madrid*, en las secciones de Pozas y Argüelles, establece un servicio ridículo para dichos barrios. Los más días es preciso aguardar 20 ó 30 minutos para tomar asiento por asalto, después de esperar al sol ó calándose sentados en los huecos de la anunciadora por carteles ó en los guardacantones de la farola. ¿Por qué el precio de estos trayectos no ha de ser el mismo que para el del barrio de Salamanca? ¿Por qué se han de dar derechos ó privilegios á los vecinos del de Salamanca, de que carecen los de Argüelles y Pozas? ¿Es que la distancia á estos barrios es mayor que al de Salamanca? Señora Autoridad: todos, todos tienen los mismos derechos; todos contribuyen igualmente al sostenimiento de las cargas concejiles, y por lo tanto, todos deben tener derecho al servicio regular de tranvías, coches, etc., y cuanto es relativo á luces, aguas, arbolado, etc.

Otro abuso de todas las empresas: la admisión de mayor número de viajeros en los coches que el prescrito por el reglamento. ¿No habría medio de corregir este abuso?

A nadie agrada ver en el coche y delante de sí á otros individuos en pie. Y ¡qué molestia la de ir apiñados y sin movimiento como sardinas en banasta y á veces con el olorillo de ellas!

Los tranvías del *Norte* tienen los mismos defectos que las anteriores empresas, con la circunstancia agravante del poco culto espectáculo que todos los días

(1) De la bella colección de poesías titulada *Amorosas*, que se ha servido remitir a esta Redacción nuestro querido amigo y compañero el señor Tejada, y en la cual tendremos el gusto de ocuparnos más adelante.

se presencia de pegar varios mayores reunidos á las mulas del mismo coche por no poder subir los pobres animales la empinada cuesta de la calle de la Montera.

También en todas las empresas hay conductores, no todos, que se entretienen en mofarse y decirles chanzonetas de los transeuntes, asustando á muchos sin necesidad cuando su obligación consiste en avisar con el silbato cuando ven la línea interrumpida.

Cobradores hay también que groseramente contestan á los viajeros.

¿Y el juguete del Retiro? ¿No es escandaloso el precio de 10 céntimos por tan corto trecho y por dar á cada viajero asiento que apenas basta para la mitad del...

La culpa es de los que pagamos, y nos aguantamos, y esperamos que más adelante estará todo eso... peor.

SEGUIDILLAS.

## EPIGRAMA

Cuando consiguió Lucía  
Ejecutar con destreza  
En el piano, así decía:  
Aun me paso todo el día  
Tocando pieza tras pieza.

CACAFULLI

## TELÉGRAFOS

## II

En mi primer artículo censuré al Gobierno por tener abandonado el Cuerpo; en el segundo me ocupé en los abusos de ciertos Gobernadores.

Es notorio que los telegramas oficiales son preferidos á los demás, lo cual es muy razonable; pero es de extrañar que la mayor parte de esos despachos, sellados con el del Gobierno civil de la provincia y firmados por el Gobernador, carecen de carácter oficial, y son aún más privados que los telegramas particulares. Y se dirá con razón: ¿por qué, en vez de darles preferencia, se transmiten estos despachos sin los sellos de pago? Porque los jefes, faltando á su deber, lo autorizan, *por mor* de que no se les meta en un lío, y porque, al fin y al cabo, ningún trabajo les cuesta mandar transmitirlos.

Estando de guardia, transmití un telegrama oficial de cierto Gobernador á un colega suyo. El texto decía, sobre poco más ó menos, que la familia del Gobernador llegaría en el trental y á tal hora; que la esperase Fulano en la estación y cuidase de que nada le faltara, etcétera...

Pues bien; ¿saben ustedes los perjuicios que producen al personal, y especialmente al servicio, los jefes que autorizan la transmisión de despachos particulares con aparente carácter oficial?

En muchas ocasiones, antes de transmitir algún telegrama de los llamados urgentes, los cuales son preferidos á los demás no oficiales y cuestan triple que éstos, he ordenado al de servicio de la estación receptora que anulase los ya transmitidos para comenzar servicio oficial. No se vaya á creer que el telegrama oficial requería la urgencia que era de suponer; lejos de eso, era casi particular, y así el urgente y los otros, sufrieron retraso, ó mejor dicho, comenzaron á apollillarse.

Los Gobernadores tienen terminantes órdenes de sus superiores para no hacer uso del telégrafo más que en casos necesarios; pero á pesar de ellas, muchos lo hacen, y si se les dirige la menor objeción, son capaces de acribillar á uno á ... reprimendas.

Algunos Gobernadores, á quien conozco, cuyos telegramas, si llegaran á la Academia Española, pondrían á sus individuos boca abajo, suelen decir al telegrafista: Ayer recibí tal telegrama con cinco minutos de retraso y quince equivocaciones (eche V. y que no se derrame.) Espero que en lo sucesivo evitará mis reprimendas; y si no, me verá en el *sensible* é ineludible caso de oficiar á la Dirección General... A lo que el oficial, si pudiera ser, le contestaría: Señor Gobernador, si sigue usted haciendo la vista... y permitiendo... Si sigue usted

consintiendo por... que se cometan abusos en determinados lugares; y, por último, si sigue usted mirando con indiferencia asuntos que debían serle de preferente atención, me veré en el sensible é ineludible caso de oficiar al señor Ministro.

MURCIÉLAGO.

IMPOSIBLE <sup>(1)</sup>

A. M. R.

Ven!... escucha!... no vaciles!...	Cuando ese hechicero rostro,
Alza la serena frente,	De hondas arrugas se llene,
Y contén del labio ardiente	Y tu conciencia envenene
El suspiro embriagador.	Cuanto calma tu aflicción;
Ven y aleja el pensamiento	Cuando, irritada ó llorosa,
De la ansiedad ó locura.	Pienses en tu antigua vida,
Que extingue la llama pura,	Y retuezas, escondida,
Siempre bella, del amor.	Tu llagado corazón...
Tú, tan jóven, tan hermosa,	Entonces... ¡Oh! ¡Desgraciada!...
Tan feliz, tan deseada	El dolor siempre contigo,
Como la dulce mirada	Y á tu lado ni un amigo,
Que en otro tiempo aguardé...	Y la miseria quizá;
¡Ay de tí!... ten de tí miedo!	Que el mundo, pobre María,
Porque tu boca, María,	Busca el oro y la hermosura,
Nunca al corazón envía...	Y solo Dios tu amargura,
Tú lo sabes, yo lo sé.	Si le llamas, calmará.
Cuando el tiempo disminuya	Adios!... solo un beso!... Aparta
De tus pupilas el brillo,	De mí la frente encendida,
Y recuerdes el sencillo,	Y el cómodo lecho olvida
Tiempo encanto de otra edad;	Donde soñando te vi;
Cuando tus tersas mejillas	Adios!... que esa faz hermosa
No dén á la rosa agravios,	Que á tantos hoy enloquece
Y hayan perdido tus labios,	¡Ay, mujer! hecha parece
Pobre niña, su beldad;	Para enloquecerme á mí.

PISCOLAVIS.

JERINGAZOS

Entre andaluces:  
 —A que no sabe uté quién e jel ministro fusionista más reformador.  
 —No sé naita, compare.  
 —Pue qué ¿no ha sentío uté nunca la palabra, sonora de D. S. gismundo cuando discursó en Seviya?  
 —Ahora me entero; ese será el fumador.  
 —El reformador, hombre, el reformador.  
 —¿Y poi qué ise uté eso?  
 —Po naita. ¡Pue si quié reforma er periodismo moerno!

El Sr. Gutiérrez Cueto, redactor de *El Atlántico*, periódico de Santander é independiente, dió ha poco días junto al muelle tremenda bofetada al Sr. Liñan, director de *La Verdad*, diario de la misma población y tradicionalista.

A los pocos momentos comenzaron á darse de bastonazos, y roto el bastón del Sr. Gutiérrez el Sr. Liñan continuó vapuleándole hasta que recibió tan descomunal puñetazo en el pecho, que cayó en tierra.

Después, la pasar el Sr. Gutiérrez frente á la redacción de *La Verdad*, se acerca á él el Sr. Liñan, bastón de hierro en mano; y se acometieron otra vez é hirieronse uno á otro morrocotudas contusiones.

Anima la discusión,  
 Entre hombres de... ilustración  
 El bien esgrimido báculo,  
 Si comienza el espectáculo  
 Con tremendo bofetón

En el número 236 de *Madrid Cómico*, número que pos ha costado 15 céntimos, ben ostentido el gusto de leer un artículo titulado *Estilo fácil*, debido al Sr. *Clarín*.

Comienza éste llamándolos chicos, lo cual le agradece-mos, aunque, por desgracia, no lo somos; y concluye así: «Y por esta vez no me canso más.»

(1) «Bonito sermón», dirás. Y sí, aunque lo digas, te da miedo-cillo, diré.  
 «Lástima que una chiquilla tan buena sea tan pu... silámime.

Tendremos la satisfacción de contestarle, si quiere Dios, en el número próximo.

—Hola, Manolo, yo creía que estabas hace tiempo en Salamanca.

—No, hombre, no; querrás decir en Cuba, á donde hace poco fui destinado.

—¿Cómo en Cuba, siendo Salamanca más á propósito que ningún otro punto de España para salir hecho un Séneca de su célebre Universidad?

—Bueno, para eso sí; pero hace tiempo que colgué los trastos del estudio y que me dediqué á otras cosas desde que alcancé el empleo, que merced á altas influencias aprovecharé.

—Eso ya varía. De modo que Salamanca no te seduce, ya no te gusta.

Nada absolutamente. Es más; como Salamanca no venga á Madrid, no quiero ver Salamanca.

Salamanca no va á ninguna parte. Está siempre en su sitio.

DISCURSOS Y ESCRITOS CÉLEBRES

(Continuación.)

IV

CORRESPONDENCIA ENTRE UN DEAN Y UN CURA

Un dean de Cuenca sostuvo pleito con el cura de la villa de Pareja, cuyo pleito llegó á la Nunciatura y devengó más de dos mil ducados por las siguientes cartas:

Carta del dean: «Hanme dicho que están en su poder cinco fanegas de trigo, que son para mí. Enviéme las luego, que de no hacerlo así, lo habré á mal. —Dios le guarde.»

Contestación del cura: «Hanle dicho bien en haberle dicho que están en mi poder cinco fanegas de trigo, que son para él. Envíe por ellas cuando quisiere, que será bueno, porque el go-gojo no se va á lo peor. Advierta que no se me da nada de él, ni de todas sus *eles*, y que otros mejores que él me hablan de V. —Dios le guarde.»

Segunda carta del dean: «Mucho he habido menester de Dios y de paciencia para sufrir sus desvergüenzas. Háme la Dios dado por favor grande; pero no se fie de ella, que es cerril, y le daré un par de coces. —Dios le guarde.»

Segunda carta del cura: «Nada he habido menester de Dios y de paciencia, conociendo su ignorancia, para sufrir sus desvergüenzas. Ya sé que un asno no puede dar sino una coz; pero guárdese de mi bastón de acebo, V. que á macholero, arriero loco. Dios le guarde.»

(Se continuarán.)

CORRESPONDENCIA

Sr. D. A. T. D. —Castuera. —Suscrito por seis meses. Sabe le apreciamos.

Sr. D. M. G. y P. —Utrera. —Suscrito por seis meses. Le enviaremos lo que desea y haremos cuanto nos encarga.

Sr. Anisla. —No es epigrama.

Sr. D. J. S. —La publicaremos, si nos permite corregirla. Queda suscrito por tres meses; pero ¿y las señas de su casa?

Sr. Mudarra. —Se publicará, si nos autoriza para corregirla.

Sr. Rojauría. —Madrid. —¿Cómo se llama Vd? Cuidese mucho.

Sr. D. J. S. C. —Cartagena. —Quedan suscritos esos señores. —Te escribiremos y damos las gracias, y deseamos dártelas nuevamente.

Sr. D. F. de los R. —Utrera. —Hemos recibido el número que nos devuelve. No extrañe le dirijamos estas líneas, porque, aunque Vd. no se ha suscrito, no faltará quién le preste el periódico.

MADRID

TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8

ANUNCIOS

LA JERINGA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, LITERARIO É ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Madrid y Provincias. . . . .	Un mes, 75 céntimos.—Trimestre, 2 pesetas.
Ultramar y naciones extranjeras.	Semestre, 6'50 id.
Número. . . . .	No atrasado, 15 céntimos.
	Para los corresponsales y vendedores, 10 id.
	Atrasado, 25 id.

Las suscripciones comienzan el 1.º de cada mes.

Los señores suscritores de fuera de Madrid, se servirán remitir á esta administración el importe de sus suscripciones en libranzas del Giro Mútuo, letras á la vista ó sellos de 15 céntimos.

Enviaremos las liquidaciones á fines de cada mes á los señores corresponsales, y no remitiremos el paquete á los que deban el importe de su cuenta el día 8 del siguiente mes.

No se servirán otras suscripciones que las que hayan sido anticipadamente pagadas.

No se devuelven los originales.

La correspondencia al Administrador, Sr. D. Antonio Pérez.

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 30, segundo. Horas de despacho, de diez á una.

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

HUESPEDES.—SE ADMITEN en la calle del Almirante, 10, 3º, derecha en cuya acreditada casa los precios son muy económicos y excelente el trato.

TIPOGRAFÍA Y LITOGRAFÍA de D. Evaristo Sanchez Martínez, plaza de Herradores, 4, 5, y 6.—Tarjetones, facturas, circulares, prospectos y cuantas obras de lujo se hagan en el mejor

establecimiento nacional ó extranjero. Aquien mande tirar 40.000 ejemplares al anunciar un establecimiento, se le regala el cliché ó portada del mismo. El material nuevo y escogido, y los precios sorprenderán por su economía.

En dicho establecimiento se hacen suscripciones á LA JERINGA.

ALMACEN DE MUEBLES

nacionales y extranjeros de D. José Riera, calle del Almirante, 3.—Los hay de todas clases, y hasta los más lujosos son á precios arreglados.

GUARNICIONES, ARNESSES y sillas de montar de Alfonso, discípulo de Meriot, de París.—Soldado, 10, y San Marcos, 28, Madrid.

60, ALCALA, 60.—LA FUNERARIA.—Embalsamamientos, transportes, condiciones, lápidas, ataúdes, sarcófagos, camas imperiales y todo clase de efectos mortuorios desde el más lujoso hasta el más modesto.—Precios económicos.

La casa se encarga de cuantas diligencias sean necesarias ántes del sepelio.

EL RESUMEN

DIARIO POLÍTICO DE LA NOCHE, DE LOS DE MAYOR CIRCULACIÓN

Suscripción. . . . .	{ Madrid, un mes. . . . .	1 peseta
	{ Provincias, ídem. . . . .	1'50 »
Anuncios. . . . .	{ Línea en la 4.ª plana. . . . .	20 céntimos
	{ Línea de reclamos en la 3.ª íd. . . . .	50 »

Corresponsal en París para anuncios y reclamos Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.

La Correspondencia política y de redacción, al Director, D. Augusto S. de Figueroa.—La administrativa, al Administrador.

Dirección y Redacción, Reina, 3, principal.—Administración é Imprenta, Reina 8.

En dicha imprenta, abundante en variados tipos, se hacen toda clase de trabajos á precios arreglados.